

VICENTE ALEIXANDRE Y MURCIA: NOTAS A UN EPISTOLARIO GENERACIONAL

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

La historia literaria más reciente se enriquece día a día por diferentes medios, pero ninguno hay de resultados tan llamativos como el producido por los epistolarios que, en los últimos años, se han prodigado hasta términos que, sin pasión, debemos de denominar con el calificativo de trascendentes. Un número de la revista *Monteagudo* (1), de la Universidad de Murcia, dedicado monográficamente a esta interesante parcela de la documentación literaria, pone de manifiesto los resultados y efectos que produce la presencia constante de nuevos epistolarios. En su justificación hemos asegurado que “el estudio de la literatura puede servirse de numerosos elementos auxiliares, algunos de ellos de carácter documental, que, en un momento dado, permiten aproximarse al escritor y a su mundo, a sus relaciones personales, familiares y amistosas. Los epistolarios han facilitado a lo largo de la historia literaria nuestro conocimiento del autor, de su obra y de su circunstancia. Cartas escritas sin una intención declaradamente literaria, cartas enviadas para servir de vehículo de comunicación, incluso a veces reducidas al ámbito de lo entrañablemente familiar, se convierten, con el paso del tiempo, y sobre todo debido a la categoría de los firmantes, en documentos insustituibles que nos ayudan a mejor conocer la obra del autor preferido y de sus amigos, en muchas ocasiones también escritores.” Naturalmente, la época actual, y en concreto los años más cercanos a lo que hemos denominado generación del 27, son particularmente expresivos en este terreno, tal como indicábamos en la presentación del citado *Monteagudo*: “Especialmente rica en epistolarios es, en nuestro siglo, la literatura española, justamente una literatura que no se ha prodigado a lo largo de la historia en el género de la epístola literaria. Sin embargo, algunas generaciones de escritores españoles, y singularmente la promoción de poetas surgida en la España de los años veinte, cultivaron la carta privada con elevada altura intelectual, con auténtica categoría literaria.” El conocimiento de tales fuentes documentales está aportando datos novedosos y completando pormenores de vidas y obras.

(1) *Monteagudo*, Universidad de Murcia, tercera época, número 3, 1998. Monográfico dedicado a “Epistolarios y Literatura del siglo XX”, integrado por los siguientes estudios: Francisco J. Díez de



Y en este terreno es en el que hay que situar el libro de Gabriele Morelli, aparecido en 1998, justamente el día 26 de abril, fecha exacta del centenario de Vicente Aleixandre, con el título de *Vicente Aleixandre a Juan Guerrero y a Jorge Guillén*(2), que pone de relieve una vez más el interés que tienen trabajos como éste para el estudio de una época, así como en particular, y este en concreto más que ninguno, para el estudio de la pequeña historia literaria de carácter regional o local. En el epistolario que nos ocupa, los receptores de las cartas aleixandrinas son el escritor y abogado murciano Juan Guerrero Ruiz, denominado por Federico García Lorca en la dedicatoria del “Romance de la Guardia Civil Española”, “Cónsul General de la Poesía”, y el poeta Jorge Guillén. Habida cuenta de que parte de los documentos están fechados entre 1926 y 1928, años cruciales para la historia de la literatura española del siglo XX, que coinciden con la publicación de las revistas murcianas relacionadas con la generación del 27, en concreto el *Suplemento Literario de La Verdad* y *Verso y Prosa*, advertiremos el extraordinario interés de estas cartas firmadas por nuestro Premio Nobel de Literatura.

Interesa recordar aquí la relación de Vicente Aleixandre con Murcia, ciudad que nunca visitó (Aleixandre no era tan viajero como otros miembros de su generación), pero en la que contó con amigos, que le invitaron a participar en empresas murcianas hoy de reconocido valor literario, tal como publiqué hace ya algunos años. Releo ahora poemas que Vicente Aleixandre publicó hace muchos años en Murcia. Poemas de 1927, que recogieron las páginas de *Verso y Prosa*, poemas de sombra y de luz, de equilibrio y de calma: “Cómo nos enfundaba la sombra segura de su seda grave, cerrada, dejándonos de pronto aislados, erguidos, hechos polos de oscuridad para las ondas sordas de la noche”. Son poemas y prosas del Aleixandre inicial, olvidadas un tanto por la crítica y por la historia literaria que ha preferido los libros de los años treinta y siguientes.

Releo también el soneto dedicado a Góngora por Aleixandre que vio igualmente la luz en un *Verso y Prosa* especial, de 1927, y que suponía la adhesión del poeta al homenaje de los jóvenes a Don Luis. Es uno de los pocos sonetos (sólo cuatro en toda su obra publicada) que escribió Aleixandre pero que revela unión intelectual con el poeta barroco y cierta sabiduría formal para un ambiente guilleniano de luz y calma total, de perfección universal. Releo ahora también otro poema “murciano” de Aleixandre, de 1954, publicado en un *Monteagudo* de aquel año, y renuevo la emoción de unos verso impresionantes. Son los superlativos los que intensifican, como tantas veces en su poesía, la fuerza de su palabra; “hondísimo silencio”, “un

Castro: “La autobiografía del 27: los epistolarios”; Enric Bou: “Defensa de la voz epistolar. Variedad y registro en las cartas de Pedro Salinas”; Biruté Ciplijauskaitė: “La construcción del yo y la historia de los epistolarios”; Gabriele Morelli: “Historia y exégesis de una antología poética a través del epistolario inédito Aleixandre-Maeri”; Caridad Fernández Hernández: Correspondencia del Archivo ‘Carmen Conde-Antonio Oliver’. Coordinación de Francisco Javier Díez de Revenga.

(2) Gabriele Morelli (ed.), *De Vicente Aleixandre a Juan Guerrero y a Jorge Guillén. Epistolario*, Universidad de Alcalá-Ediciones Caballo Griego para la Poesía-Fundación Generación del 27, Madrid, 1998.



estar quieto, quietísimo”, “cuando con mano despacio, despacísimo”... Son versos en los que Vicente Aleixandre ha integrado su constante función renovadora de la palabra poética española, dando a esos superlativos –de origen místico– el valor de una nueva realidad: “sintiendo el viaje lentísimo de la sangre adensada”.

Aleixandre en efecto colaboró en *Verso y Prosa* en diferentes ocasiones, y en los índices de la edición facsímil de la revista (3) o en mi libro *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27* (4), se pueden hallar las precisas referencias sobre tales colaboraciones. No llegó a publicar nada Aleixandre en el *Suplemento Literario de la Verdad* (5), a pesar de que Morelli lo denomina colaborador de tal periódico. Sin duda, debe referirse a la “intención” de colaborar de Vicente Aleixandre, expresada en las cartas de 1926, en las que hay un momento en que el poeta pide a Guerrero que no publique en el *Suplemento* unos poemas que, para tal fin, le había enviado, porque Juan Ramón los tenía en su poder, quería publicar alguno de ellos, y no podía saber exactamente cuál escogería el autor de *Platero y yo*. Por las cartas de los últimos meses de 1926 sabemos que por fin ha enviado un poema, pero tal poema ya saldría, en enero de 1927, en *Verso y Prosa*. Sería nada menos que “En el alba” (6), uno de los más bellos poemas de *Ámbito*, en el que se incluiría en 1928:

*Hallazgo en las sombras:
luz de la mañana
entre las riberas
de la noche. Baja
y la encontrarás
ente las guijas francas
dando luz al sesgo
sobre la montaña
de perfil. ¡Si vieras
qué nube mandaba
cernidos envíos
de locura clara
sobre mi cabeza!
Prolongada capa
de iris matinal
en arco, colgaba*

(3) *Verso y Prosa (Boletín de la joven literatura)* (Murcia, 1927- 1928), edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Chys Galería de Arte, Murcia, 1976.

(4) Francisco Javier Díez de Revenga, *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1975. 2ª edición, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979.

(5) *Suplemento Literario de "La Verdad"* (1923-1926), edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990.

(6) Seguimos el texto de *Verso y Prosa*, número 1, enero 1927, una vez corregidas erratas que Aleixandre señaló en esta correspondencia y que *Verso y Prosa* enmendó en número posterior mediante la oportuna nota (3, marzo 1927).



*de una cima; lluvia
fina la calaba.*

*El día, esa concha
impura de nácar,*

*tras de ti se abría
y de ella saltabas.*

*¿Oriental, difusa?
Evidente, exacta.*

*Equilibrio firme
de presencia. Tácita*

*rueda de la aurora
que rinde y acaba*

*su giro. Previsto
término del alba.*

Por estas cartas podemos saber la opinión de Aleixandre, hasta ahora inédita, sobre el jovencísimo pintor (y escritor) Ramón Gaya, que merece la pena transcribir. En carta de 23 de octubre de 1927, y con seguridad a raíz de la lectura del número del número 9 de *Verso y Prosa*, en el que figuran cuatro cuadros de Gaya, un “Interior” y tres “Naturalezas muertas”, escribe Aleixandre a Guerrero: “Me gustan las cosas del pintor Gaya y me parece asombroso que tenga 17 años. Si sigue así es evidente que tiene que destacarse enseguida. Me sorprende lo trabajado en las masas, lo apretada de volumen que está su pintura: en un niño casi, es inesperado”. Y, en carta de 5 de octubre de 1928, tras la lectura del número 12 de *Verso y Prosa*, en el que figuraba una carta de Ramón Gaya (“Epistolario”) y el cuadro “Maja”, escribe: “He leído con particular deleite la carta de Gaya, verdadero modelo de fresca impresión. ¡Cuánto siento no conocer nada de este pintor! Esa “maja”, por ejemplo, me encanta aun a través del fotograbado. Adivino al pintor que la hace saturado de futuro. Suyo es el porvenir”.

Las cartas aportan datos de un gran interés, que, como decimos, completan aspectos de las relaciones entre los amigos de la “joven literatura”. Un ejemplo merece ser recordado porque revela la gran humanidad de Vicente Aleixandre, que, desde Murcia, pudo mitigar a su amigo de la infancia, el gran poeta de su generación –hoy tan injustamente olvidado– Emilio Prados, un tremendo disgusto, que le decidió a no volver a publicar, tras la salida de su libro *Vuelta*, en 1927, ningún otro libro hasta ya entrada la guerra civil, y muy diferente ya de la poesía que se estaba escribiendo en 1927. Me refiero a la reseña que Gerardo Diego hizo al libro *Vuelta* (7), que tanto influyó en el poeta malagueño, según han advertido sus biógrafos y estudiosos, que, tras su lectura, no volvió a publicar ni un solo libro más hasta la guerra civil, a pesar de que siguió escribiendo. “Esta *Vuelta* de Emilio Prados, ¿es a

(7) Gerardo Diego, “Emilio Prados: *Vuelta*”, *Revista de Occidente*, XVII, Madrid, 1927, pp. 384-387.



la derecha o a la izquierda?”, se preguntaba un tanto sardónico Gerardo Diego en las mismas páginas de la *Revista de Occidente* en las que acababa de hacer un elogio encendido del libro *Canciones* de García Lorca, en el que terminaba por asegurar que Federico “es el más privilegiado de nuestro jóvenes poetas”. Los mayores reparos que Diego interpone a este libro de Prados se refieren al mundo de la imagen. Ahora la liberalidad de imágenes de *Tiempo* para asegurar que ahora las imágenes son “invisibles”, “conceptuales” las llama, como había hecho Antonio Machado, acusando a los jóvenes de cerebralismo en las mismas páginas de *Revista de Occidente*, en 1925 (8) porque utilizan imágenes que expresan conceptos en vez de imágenes que expresan sentimientos. “No es que escaseen las imágenes. Es que no se las ve, es que son casi todas invisibles, conceptuales. Están prensadas, exprimidas, mates, como aplicaciones en el vasto tejido de una adusta arquitectura.” Esta falta de visibilidad le lleva a concluir que no es capaz de entender los sentimientos escondidos que en el libro sospecha que son “el primer móvil de estos poemas”.

Y la verdad es que no hay más en contra, porque la otra observación que a Gerardo Diego lleva a mostrarse muy contrario e irónico es la invención por Emilio Prados de una estrofa, la “undécima”, como la denomina jocosamente, “la undécima o pradina”, sobre la que hemos de volver para justificar el invento inocente de Emilio Prados. Porque lo cierto es que no hay más, aunque la conclusión del trabajo niega a Emilio Prados capacidad para llevar a la poesía “una preocupación del gusto intelectual y abstracto”, muy en boga en el momento, y que consiguen admirablemente tanto Luis Cernuda como Jorge Guillén a los que define como maestros en el nuevo arte (la poesía pura española, sin duda): “Cernuda, en la estrofa vive como pez en el agua. Su poesía nació ya enjaulada, y canta gozosa o melancólica la transparencia exaltada, elástica del espacio, en contrapunto con la evidencia resignada de los cristales inmediatos” o Guillén, “perfil, sello, dominio en todo: en lo lejano, en el espacio, en el ayer y en el mañana, que han de avenirse a una prisión, a una melancolía que los endurezca presentes y actuales; estos es, libres, pero nuestros y eternos”. Si a esto añadimos que antes le ha negado el “ángel” andaluz de Lorca y Alberti, comprenderemos cuánto debió doler esta reseña a Emilio Prados que se vio tan menospreciado absolutamente y, lo que es peor, en comparación con cuatro poetas de su misma promoción. “He escrito –termina Gerardo Diego– con el profundo interés que me inspira la calidad, siempre mantenida, de un poeta eficiente”.

Pero el daño estaba hecho. A pesar de que no todos estaban de acuerdo, ya que la desfavorable opinión sobre este libro de Emilio Prados coincidió en el tiempo, con exactitud sorprendente (septiembre de 1927), con un homenaje de sus amigos de la “joven literatura” por la publicación del nuevo libro, que merece la pena recordar y que aparece en Murcia el número 9 de la revista *Verso y Prosa*, en el se recogen un poema de Emilio Prados y varias colaboraciones de otros escritores del 27 a él dedicadas. “Milagro (primera estancia del libro inédito *Poesía de cámara*)” es el

(8) Antonio Machado, “Reflexiones sobre la lírica”, *Revista de Occidente*, VIII, 1925, pp. 359-377. En *Obras completas*, edición de Oreste Macrì, Espasa Calpe, Madrid, 1989, III, p. 1649-1662.



título de los versos enviados por el poeta malagueño, que dedica en esta ocasión a José Bergamín. Las colaboraciones a Emilio Prados dedicadas son de Vicente Aleixandre (“Emilio Prados. Retrato en redondo”), de Altolaguirre (“A Emilio Prados”), de Alberti (“Clarooscuro. A Emilio Prados”) y de Bergamín (“Martirio de San Sebastián. Aforismos. A Emilio Prados”). Lorca, que ya había dedicado a Prados su poema “La balada del agua del mar” en 1920, envía ahora el poema “Escuela”, que en *Obras completas* (9) figurará entre las “Historietas del viento” de *Suites*. (10) En una carta a Juan Guerrero Ruiz, director de *Verso y Prosa*, que Aleixandre le dirige desde Miraflores de la Sierra el 19 de agosto de 1927 se dice lo siguiente: “Altolaguirre, Bergamín, Alberti, y creo que Lorca, y yo, teníamos pensado publicar una cosa cada uno sobre Prados o su libro *Vuelta*. Yo le tengo hecho un retrato en verso: pero por esta dispersión de todo en esta época no sé si podrá ser para este nº. Espero lo que me diga Altolaguirre —que me va a escribir enseguida.” (11) Aleixandre estuvo verdaderamente preocupado por la suerte de este homenaje, ya que en cartas siguientes, se interesa ante Guerrero si han llegado las colaboraciones de Altolaguirre (24 de septiembre) y de los demás (“Mucho me temo que nuestros amigos Alberti, Bergamín y Lorca no les envíen los originales. El segundo no sé siquiera si lo sabe. ¿Usted les ha escrito? Lorca debe estar aquí en Madrid o al llegar: el día 12 le estrenan su *Mariana Pineda*”. (30 de septiembre). Pero el resultado, una vez visto por Aleixandre, no puede ser mejor: “¡Qué sorpresa la de Prados al vernos agrupados a sus amigos para hablarle desde el Boletín, con voz reunida llena de simpatía para él que todo lo merece.” (23 de octubre).

Lo que nos lleva a pensar que, con este homenaje, posiblemente, los amigos de Prados intentaron compensar aquella crítica tan adversa de Gerardo Diego en una adhesión a su poesía, a sus temas y formas que sintetizaba bien Aleixandre en su retrato (12):

1

*Una sombra. Solo una
sombra justa. Sin penumbra.*

2

*Un perfil. Tan solo un crudo
perfil sobre el cielo puro.*

3

*Un torso. Un torso de pluma
quieto, peinado de espumas.*

(9) Federico García Lorca, *Obras completas*, edición de Miguel García-Posada, Barcelona, Círculo de Lectores, I, p. 212

(10) *Verso y Prosa* (*Boletín de la joven literatura*), número 9, septiembre 1927.

(11) Gabriele Morelli (ed.), *De Vicente Aleixandre a Juan Guerrero y a Jorge Guillén. Epistolario*, p. 46.

(12) Seguimos el texto de *Verso y Prosa*, número 9, septiembre 1927.



4

*(No hay que tocarlo. Una herida
sin saberse, quedaría.)*

5

*Una mano. ¿Blanca? ¿Negra?
Sus dos manos verdaderas.*

6

*Una frente. ¿Y los luceros?
Una frente hasta vencerlos.*

7

*(La noche, en comba, cerrada
sobre su negra mirada.)*

8

*El aire en su brazo. ¿El aire?
(Una sierpe se contrae.)*

9

*Gime la luz. De su boca
surte, dolida, la aurora.*

10

*Inagotable la vierte.
Cierra los ojos, y siente.*

11

*Se ha hecho ya el día. Perfecto,
se le lanza contra el pecho.*

12

*Pero en el suelo, tendido,
su pie lo pisa, infinito.*

Hay que recordar que este poema está escrito a raíz de la publicación de *Vuelta*, cuyo sentido “redondo”, envolvente, como el día, como el tiempo que pasa, evoca Aleixandre con elementos de la más genuina poesía pura, tanto en las palabras como en su situación en las frases, en los versos. Y, desde luego, muy cerca, muy próximo, al Prados de 1927, al Prados de *Vuelta*, e incluso al Prados de *Tiempo*, cuyo sentido del tiempo, “redondo”, cíclico en su concepción del libro, también ha sido destacado por Carreira (13).

Naturalmente, las reflexiones que este epistolario nos suscita son muchas más, y no son las menos interesantes las que se refieren al espíritu de amistad que caracteri-

(13) Antonio Carreira, “La primera salida de Emilio Prados”, *Homenaje universitario a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 222-223.



za la relación entre estos corresponsales. Aunque en esta edición de Morelli no oímos nada más que la voz de Aleixandre (como se sabe, Aleixandre no conservaba las cartas que recibía), podemos suponer que las cartas de respuesta respondían al mismo sentido de calidad humanística que advertimos en las palabras de nuestro Premio Nobel de 1977. Guillén, Guerrero, Aleixandre son nombres para la historia de una amistad en la que también hubo otros muchos, toda una generación quiéranlo o no sus detractores. Constantemente, aparecen referencias a este sentido de amistad elitista, distinguida, exigente y seria, que caracterizó la de estos excepcionales escritores. Y así se desprende de lo que Aleixandre escribe en una carta de 13 de febrero de 1927, tras tratar cuestiones económicas referidas a *Verso y Prosa*, que, no queda duda, pagaban los propios colaboradores mediante la suscripción "de a duro" (cinco pesetas mensuales, cifra alta para aquellos años): "Me parece que ha sido Baroja el que ha dicho que ésta es una generación de escritores señoritos. Si lo dice porque no cuenta con la literatura para vivir, tiene razón. Esto aceptado, tal señoría no me parece mal. Ni creo que por ello, la obra desmerezca o no se logre. Porque no hay que escribir para comer, a Baroja le parece que hay que escribir peor. El escritor aperreado y febril le parece el escritor idóneo para la obra más segura, más acentuada. No desmiente don Pío su estirpe romántica." Sobran los comentarios. Una nueva generación, una nueva forma de hacer la obra literaria, que vemos confirmada en una de las cartas dirigidas por Aleixandre a Jorge Guillén, justamente en la que le agradece sus elogios sobre el libro *Ámbito*, que, aparecido en 1928, acoge los ideales de la poesía pura, según la personal interpretación que se le da en España, y de la que Jorge Guillén era promotor y teórico. Debíó considerar Jorge Guillén *Ámbito* un libro romántico, porque Aleixandre le responde certero y sin rodeos: "¿Concepción romántica? No creo. Una chispa de idealidad. Pero siempre con norma. La disciplina más rica, como una túnica, ciñendo ajustadamente, con verdadera sensualidad, el palpitante cuerpo poético -vital-. Vitalidad, severidad: ¡Qué dos naipes (qué dos paredes) para sostenerse uno a otro en equilibrio apasionado, activo y formar un solo cuerpo! ¡Qué equilibrio... y qué abrazo!".

Bien ha hecho Gabriele Morelli en dar a conocer este precioso libro de Vicente Aleixandre, en el que tantas y tan interesantes reflexiones se hacen sobre poesía, arte, amistad y publicaciones.

